

Marcos Fernández: «Capítulo y explicación de la palabra *hidalgo* o *hidalga*», en *Olla podrida a la española...* (1655)¹

DANIEL M. SÁEZ RIVERA*

INTRODUCCIÓN: LA *OLLA PODRIDA A LA ESPAÑOLA* COMO TEXTO PROFUNDAMENTE CERVANTINO

La *Olla podrida a la española*, *Compuesta i sazonada en la Description de Munster en Vesfalia con salsa Sarracena i Africana. Por ser esta ciudad mas a proposito que otra para Olla podrida, con la verdadera Ortografia âsta âora inorada* (Amberes [Amsterdam]: Felipe van Eyck, 1655) de Marcos Fernández, que fue maestro de lengua española en la misma ciudad de Münster², constituye un

* CES Felipe II (Universidad Complutense de Madrid).

1. La *Olla podrida a la española* es uno de los textos que estamos utilizando como fuente dentro del proyecto «Procesos de gramaticalización en la historia del español (II)» (REF: HUM04-3610), en el que el presente trabajo se encuadra. Aprovecho para agradecer al Dr. José Luis Girón, director de tal proyecto, que me pusiera sobre la pista de la *Olla...*, hace ya tiempo, así como al Dr. José Manuel Lucía Megías ciertas orientaciones bibliográficas y editoriales, al igual que la invitación de publicar parcialmente la edición que tengo en preparación de todo el texto.

2. Sin embargo, en el momento de publicación de la obra, Fernández había de estar radicado en Amsterdam: Amberes no es el lugar real de impresión de la obra, sino Amsterdam, según un procedimiento habitual del impresor, Felipe Van Eyck, conforme ha demostrado recientemente Carlos Vaíllo, «La sátira de un expatriado español: la *Olla podrida* (1655), de Marcos Fernández», Carlos Vaíllo y RAMÓN VALDÉS (eds.), *Estudios sobre la sátira española en el siglo de oro*, Madrid, Castalia, 2006, pp. 151-178. Por ello, Marcos Fernández estaría radicado en la misma Amsterdam como maestro de lenguas, pues de tal ciudad proceden los integrantes de la lista de alumnos proporcionada en los preliminares de la *Olla*. Tales personajes, entre los que se encuentra el impresor Daniel Elzevir, están siendo paciente y exitosamente localizados por el profesor Vaíllo. A su labor podemos añadir el dato de que, precisamente un año después de la *Olla...*, publicaran Luis y Daniel Elzevir la versión española que hizo Fernández de los diálogos de PHILIPPE GARNIER ya traducidos al italiano por Luca Donati: *Dialogues en quatre langues: française, espagnole, italienne, et allemande*, Amsterdam, Louys & Daniel Elzevir, 1656.

texto injusta y repetidamente olvidado en la historia de la literatura española. Apenas se recuerda tal texto por el interés ortográfico que posee³ y sobre todo a colación de la figura del «doctor» Carlos García, autor de un curioso tratado comparativo del carácter español y del francés, *La oposición y conjunción de los dos grandes luminas de la tierra. Obra apacible y curiosa en la cual se trata de la dichosa Alianza de Francia y España: con la antipatía de Franceses y Españoles* (París, 1617), y de una interesante novela cercana a la picaresca (*La desordenada codicia de los bienes ajenos*, París, 1619)⁴, y del cual Fernández traza un retrato caricaturesco en la *Olla podrida a la española* (pp. 22-26)⁵. Además, las pocas veces en que el texto aparece citado o comentado, tal mención deviene casi siempre un mero denuesto⁶, lo cual continúa en una de las últimas noticias que poseemos sobre la *Olla...*, donde se comenta que «[e]l libro es muy malo»⁷. Sin embargo, la obra de Marcos Fernández posee ciertas calidades literarias, por fin señaladas hace poco por Carlos Vaíllo⁸, y un gran interés histórico general, así como en particular histórico-lingüístico (por la peculiar ortografía que propugna) e histórico-literario, por el importante entronque cervantino que presenta el texto y que, al fin, el mismo Arellano⁹ había apuntado parcialmente.

3. Aparece ya reseñado por el CONDE DE LA VIÑAZA, *Biblioteca histórica de la filología castellana*, II, Madrid, Imprenta y fundición de Manuel Tello, 1893, pp. 648-649, y ABRAHAM ESTEVE SERRANO, *Estudios de teoría ortográfica del español*, Murcia, Universidad de Murcia, 1980, pp. 54-55, le dedica también unas líneas. En un artículo del que escribe se resumen todas las noticias previas y se estudia la obra como un peculiar tratado inductivo de ortografía: esto es, los usos ortográficos no se presentan mediante preceptos explícitos sino que se deben extraer en un proceso inductivo de la propia factura ortográfica del texto (cfr. DANIEL M. SÁEZ RIVERA, «La *Olla podrida a la española* [1655] o los presuntos entretenimientos de un maestro de lenguas del siglo XVII», en M.^a CARMEN CAZORLA VIVAS et al. [coords.], *Estudios de historia de la lengua e historiografía lingüística: Actas del III Congreso Nacional de la AJHLE [Jaén, 27, 28 y 29 de marzo de 2003]*, Madrid, AJHLE, pp. 457-467).

4. Declaran el texto como plenamente picaresco autores como ÁNGEL VALBUENA PRAT, *Historia de la literatura española*, II, Barcelona, Gustavo Gili, 1968, pp. 156-159, y JOSÉ LUIS ALBORG, *Historia de la literatura española: época barroca*, 2.^a ed., Madrid, Gredos, 1973, pp. 489-491, pero no uno de sus editores más acreditado, GIULIO MASSANO, que considera en la introducción a su edición crítica del libro que en él «confluyen varias corrientes novelísticas europeas: la española, en la representación viva de un pobre desdichado, obligado a vivir al margen de la ley; la alemana y la inglesa, en la descripción anatómica del ambiente del hampa; y la francesa e italiana, en la inserción de cuentos cortos, entretenidos y burlescos» (CARLOS GARCÍA, *La Desordenada Codicia de los Bienes Ajenos*, G. MASSANO [ed.], Madrid, Porrúa, 1977, p. 29).

5. Tal hecho se recuerda, por ejemplo, en JOAQUÍN LÓPEZ BARRERA, «Libros raros y curiosos. Literatura francesa hispanófoba en los siglos XVI y XVII», *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, VII, 1925, pp. 379-395; JEAN-MARC PELORSON, «Le docteur Carlos García et la colonie hispano-portugaise de Paris (1613-1619)», *Bulletin Hispanique*, LXXI, 1969, 3-4, pp. 518-576; y MICHEL BAREAU, «Notes biographiques sur Carlos García», *Bulletin Hispanique*, LXXIX, 1977, 1/2, pp. 155-176, así como en algunos manuales de historia de la literatura española como ÁNGEL VALBUENA PRAT, *op. cit.*, pp. 156-157, y J. L. ALBORG, *op. cit.*, pp. 489-490.

6. Desde J. LÓPEZ BARRERA, *id.*, pp. 383-384, pasando G. por MASSANO, *op. cit.*, hasta aún FERNANDO GONZÁLEZ OLLÉ, «El habla cortesana, modelo principal de la lengua española», *BRAE*, LXXXII, 2002, CCLXXXVI, p. 192.

7. Cfr. I. ARELLANO (ed.), «Marcos Fernández: *Olla podrida a la española*», *Príncipe de Viana*, 236, 2005, p. 967.

8. *Art. cit.*; tal autor también tiene una edición en preparación de la *Olla podrida...*

9. *Ibid.*

Así pues, el texto de Marcos Fernández se nos presenta muy cervantino ya desde su mismo título, pues la *olla podrida* era uno de los platillos preferidos de Sancho Panza¹⁰. Así, la *olla podrida*, subrayada como *a la española*, era un plato típicamente español, y consistía en una especie de potaje con carne y tocino compuesto de varios elementos diversos, de tal fama en Europa que los mismos franceses lo traducirían como «pot pourri», calco del que deriva nuestro propio «popurrí»¹¹.

Sin embargo, el entronque cervantino no se limita a esta coincidencia meramente anecdótica, sino que continúa a lo largo de todo el texto, empezando por las mismas poesías preliminares, en las que Fernández adopta la burla cervantina de inventarse los autores¹², a cuyo nombre se adjunta su profesión, marbete que es humilde, burlesco o directamente imposible, como en «Pedro Altamirano[,] Boltador ô entretenedor de vestidos» (sign. *2 r), «Nicasius Meneboet[,] trinchante de tixera en bellones» (sign. *2 v) y «Don Jerundio Caranca, Fuelle de la fragua de Cupido» (sign. *3 r)¹³. Por otra parte, en el cuerpo del texto se alude varias veces a don Quijote de la Mancha (pp. 5-6, 154-155, 254-255, 258-259, 262), así como una sola y aislada vez a Dulcinea del Toboso (pp. 121-122) y otra en las páginas 174-175 al Monipodio de las *Novelas ejemplares*. Tal presencia cervantina en el texto de la *Olla podrida* alcanza su punto máximo en el último capítulo en prosa de la obra, que editamos aquí («Capitulo, i esplicacion de la palabra, *Idalgo*, o *Idalga*», pp. 232-282) y que comentamos a continuación.

LA OLLA PODRIDA A LA ESPAÑOLA COMO SÁTIRA MENIPEA Y TEXTO CARNAVALESCO: «CAPITULO, I ESPLICACION DE LA PALABRA *IDALGO*, O *IDALGA*»

La *Olla podrida*, al igual que otros textos de carácter festivo, extrae su denominación de la esfera de la comida, como ocurre con el *entremés* (del cat. *en-*

10. LORENZO DÍAZ, *La cocina del Quijote*, Madrid, Alianza, 2005, p. 172, recoge el elogio en cuestión de la *olla podrida*, que se produce dentro del episodio de la Ínsula Barataria (en lugar de la edición empleada por DÍAZ —*El Ingenioso Hidalgo*, Madrid, EDAF, 1970, p. 828—, proporcionamos el texto editado por FR. RICO, *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg, 2004, p. 1118): «Lo que el maestresala puede hacer es traerme estas que llaman ollas podridas, que mientras más podridas son mejor huelen, y en ellas puede embaular y encerrar todo lo que él quisiere, como sea de comer, que yo se lo agradeceré y se lo pagaré algún día; y no se burle nadie conmigo, porque o somos o no somos: vivamos todos y comamos en buena paz compañía, pues cuando Dios amanece, para todos amanece».

11. Cfr. FERNANDO LÁZARO CARRETER, *El dardo en la palabra*, Madrid, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 1997, p. 92.

12. La técnica ya fue detectada por F. GONZÁLEZ OLLÉ, p. 192, n. 130, pero este no llega a entorcarla con el modelo cervantino.

13. Este texto supone una reutilización burlesca del «Carmen in laudem authoris» por HERMAN OTTO conde de Nassau, al frente de la *Instruction espagnole accentue* (1647, sign. A3 v) del mismo MARCOS FERNÁNDEZ.

tremès ‘manjar entre dos platos principales’, ‘entretenimiento intercalado en un acto público’: cf. *DCECH*¹⁴, s. v. *entremés*) y el *sainete* (diminutivo de *sáin*, del lat. vg. *SAGINUM, lat. SAGINA ‘engorde animales’, ‘gordura, calidad de gordo’), pero sobre todo con la *sátira*, del lat. *satīra*, derivado a su vez de *satūra*, que en el *DCECH* (s. v. *asaz*) se define, sorprendente y circularmente para nuestro propósito, como una ‘especie de olla podrida de manjares varios’. De hecho, podemos considerar que la *Olla podrida* es una instancia del género de la *sátira menipea*, según la define Julia Kristeva¹⁵, con la que comparte rasgos como la configuración carnavalesca, la alternancia de verso y prosa o de lo serio y lo cómico, la libertad temática (con posible inclusión de elementos fantásticos) o la crítica a la actualidad y al pensamiento oficial¹⁶.

En cuanto al carácter carnavalesco del texto, la olla podrida misma era comida de Carnaval en Viana del Bollo (Orense) a principios del siglo XX¹⁷, plato que además podemos identificar con la «olla de Carnestolendas» en una comedia de Moreto¹⁸. A este respecto, no podemos reparar en todos los elementos carnavalescos del texto, pero sí en el más destacado de una gran parodia: así, la *Olla podrida* presenta visos de gramática paródica al trazar una etimología burlesca de la palabra *hidalgo* en el capítulo que aquí editamos. La parodia reside en que tal palabra se solía glosar en la gramática de español para extranjeros de la época en Europa, costumbre quizá debida principalmente a la gran circulación en Europa de la obra maestra de Cervantes, en cuyo título original aparece precisamente —huelga casi decirlo— la palabra *hidalgo* (*El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, recordemos). Además, de hecho, los propios gramáticos eran con frecuencia los traductores mismos de la inmortal obra cervantina, como es el caso de César Oudin¹⁹ y Lorenzo Franciosini²⁰, cuyas etimologías o explicaciones tampoco eran mucho más acertadas.

14. JOSÉ COROMINAS y JOSÉ ANTONIO PASCUAL, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos, 1980.

15. *Sémiotiké: recherches pour une sémanalyse*, Paris, Editions du Seuil, 1969, pp. 103-107.

16. En los profundos estudios de CARLOS VÁILLO, *art. cit.*, y RAMÓN VALDÉS, «Rasgos distintivos y corpus de la sátira menipea española en su Siglo de Oro», *id.*, pp. 179-207, sin embargo no se llega a calificar a la *Olla* como sátira menipea, aunque todas las características del género trazadas por Valdés se ajustan perfectamente al texto que nos ocupa: forma prosimétrica, crítica de los eruditos —en este caso gramáticos como Oudin, pero incluso también políticos como Saavedra Fajardo, como podremos comprobar—, carácter cínico, escéptico y jocoserio, ataque a las creencias del adversario —sobre todo religiosas o políticas, pero también pedagógico-gramaticales—, mezcla de opuestos, parodia de asuntos importantes y de otros géneros literarios —desde la narración caballerescas a la narración breve escolar—, empleo de la primera persona, y en especial una fuerte tolerancia a la digresión y a la discontinuidad del discurso.

17. Cfr. JULIO CARO BAROJA, *El carnaval*, Madrid, Alianza, 2006 [1965], p. 127.

18. *Id.*, p. 42.

19. Recordemos que CÉSAR OUDIN tradujo la primera parte del *Quijote* como *L'ingénieux don Quixote de la Manche* (Paris, Jean Fouet, 1614), mientras que la segunda parte corrió a cargo de FRANÇOIS DE ROSET, con el título de *L'Histoire de l'ingénieux, et redoutable chevalier, Don Quixot de la Manche* (Paris, 1618).

20. *L'Ingegno cittadino don Chisciotte della Mancina* (Venecia, Andrea Barba, 1622-1625). En cuanto a Franciosini como maestro de lenguas y como traductor del *Quijote*, sigue siendo de obligada

das que la conclusión final de Fernández de que *hidalgo* procede de «*hijos de algo, para que ganen algo*» (p. 273)²¹.

Respecto a los otros rasgos generales del texto, en la *Olla podrida* se produce alternancia de verso y prosa, y de lo serio y lo profano, sobre todo por el hecho de que, tras todos los capítulos en prosa de tipo costumbrista, burlesco e incluso picaresco, se introduce una colección de poesías de tono moral y religioso que suponen el contrapunto cuaresmal al resto del texto. Sin embargo, en estas poesías o «*drogas de la olla podrida para el alma*» (pp. 283-324) late la broma de que están prácticamente todas plagiadas de uno de los autores favoritos de Fernández, Gregorio Silvestre²², al cual citaba como modelo de poesía en los preliminares de la *Olla*.

Por otro lado, la variedad temática es grande, aunque cohesionada por el hecho de que todo el texto gira alrededor de Münster. Así, se presentan como una gran comedia política las conversaciones de paz que se celebraron en la ciudad y que se concretaron en la Paz de Westfalia (1648) —Münster era la «*perla de Westfalia*»—; se traza una descripción geográfica de Münster y de sus edificios, así como se pinta un retrato de costumbres, bastante cruel por cierto, de los tipos humanos que habitaban la ciudad (hombres, mujeres, barberos, boticarios...), costumbrismo que a veces deriva en picaresca por el empleo de la primera persona de narrador protagonista y por la presentación de

lectura el artículo clásico de MARTÍN DE RIQUER, «La obra del hispanista Lorenzo Franciosini, primer traductor del *Don Quijote* al italiano», *Revista Nacional de Educación*, II, 1942, pp. 21-28.

21. OUDIN en su *Grammaire espagnole expliquée en françois* [empleo la edición de París, Marc Orry, 1609, p. 161, apud J. J. GÓMEZ ASENCIO (comp.), *Antiguas gramáticas del castellano*, Madrid, Fundación Histórica Tavera, 2001 (CD-ROM), y no la primera edición de 1597, que no está a mi disposición], siguiendo el *Examen de ingenios* de HUARTE DE SAN JUAN, señala que *hidalgo*, o más bien *hijo dalgo* significa «*fils de la vertu, ou des oeuvres vertueuses, & n' auroit gueres d'apparence de dire en François, fils de quelque chose, pour expliquer la dite diction*». En cambio, LORENZO FRANCIOSINI, en su *Grammatica spagnola, e italiana* (Venecia, Giacomo Sarzina, 1624: 262; empleo el ejemplar con signatura 3-4543 de la BNE) no proporciona etimología alguna sino que simplemente explica su equivalencia con *citadino* (por lo que así lo ha traducido en su versión italiana del *Quijote*), así como critica la glosa de *hidalgo* como *gentiluomo*, en clara alusión a OUDIN, que en su gramática (que por otra parte sirve de fuente a Franciosini, cfr. BLANCA PERIÑÁN, «La *Grammatica* de Lorenzo Franciosini», *Prohemio*, I, 1970, 2, pp. 226-228) proporcionaba *gentilhomme* como la traducción adecuada de *hidalgo*. En cuanto a la etimología más autorizada en la actualidad, en el *DCECH* se sigue de forma matizada la propuesta de AMÉRICO CASTRO, *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*, Barcelona, Grijalbo-Mondadori, 1983 [1946], pp. 649-652) que desvela la influencia del árabe en la formación de *hijo d'algo* > *hidalgo*. Según Corominas y Pascual, por tanto, en *hidalgo* se produce un calco semántico de la estructura *ibn* 'hijo' seguido de un sustantivo caracterizador, en este caso *hijo + algo* 'riqueza, bienes', esto es, 'hijo de bienes' > 'hombre noble'; no es posible derivar ni necesario postular *al-joms* 'quinto' > *algo*, pues la metáfora de *algo* > 'riqueza' es frecuente en diferentes lenguas.

22. Fernández debió de emplear como fuente *Las obras del famoso poeta Gregorio Sylvestre. Recopiladas, y corregidas, por diligencia de sus erederos: y de Pedro de Caçeres y Espinosa* (Granada, por Fernando de Aguilar, en casa de Pedro Rodriguez, 1582), edición de la que hemos consultado el ejemplar con signatura R-11617 en la BNE. Sabemos que es esta la edición que copia y no otra pues, además de los textos de Silvestre, incorpora el poema de LUIS BARAHONA DE SOTO «Hombre y Dios manjares dos», que aparecía ya en la recopilación de Granada, pero —sobre todo— en ese mismo volumen se estampa en los preliminares un «Epitaphio de Pedro de Caçeres, y Espinosa» (sign. ¶¶8 v) que Fernández reaprovecha para el epitafio a su amigo Quinscote.

engaños²³, pero que también puede alcanzar tintes eróticos en una novelita que cuenta uno de los alumnos de Marcos Fernández en el lugar (pp. 111-122). Aparte de la situación coetánea de Münster, también se recuerda su historia reciente, sobre todo el caso de Jan de Leyden (Juan de Leide), que encabezó allí la rebelión política y religiosa de la secta de los anabaptistas, todo lo cual se relata en las pp. 187-216 de la *Olla podrida*.

El último capítulo en prosa, que aquí editamos, es quizá el más importante del libro y el más *menipeo* de todos, pues se adoptan tintes menos aparentemente realistas que en el resto de la obra y se concentran y concretan las críticas a la situación política coetánea. De esta manera, en el capítulo se narra el enfrentamiento entre el rey Niro o Niras, un trasunto alegórico de la Cristianidad, y el rey Teseo, que representa al Turco que está a las puertas de Europa como una amenaza constante. El texto presenta una burla y degradación de las narraciones bélicas y caballerescas, unida a la propia crítica que hace Fernández del naufragio de los ideales caballerescos y por ello la falta de unión de las naciones cristianas frente al Turco²⁴. Un importante componente burlesco y carnavalesco de tal crítica lo constituye la aparición de un tal Toncho Panza y de su rucio, ambos respectivamente nietos de Sancho Panza y del propio asno de este. La caracterización, sobre todo lingüística, de tal personaje de estirpe cervantina está sin embargo más cerca del Sancho del *Quijote* de Avellaneda y del modelo rústico del sayagués que de la sutileza cervantina y la dualidad listo-bobo de Sancho Panza que señalaba Maxime Chevalier²⁵. Así, en cuanto a la caracterización lingüística de Toncho, Fernández emplea por un lado algunos rasgos del habla sayaguesa convencional, como el rotacismo del tipo «âbrar» (pp. 254, 258) por *hablar*, «suprico» (p. 261) por *suplico*, «branca» (p. 263) por *blanca* o «diabro» (p. 268) por *diablo*. Se trata de un recurso que en cambio elude Cervantes. Sin embargo, coincide o imita de él las «prevaricaciones idiomáticas»²⁶ que comete Toncho tanto como su abuelo, con ejemplos como «cartapeles» (p. 264) —fusión de *cartapacios* y *papeles*—, o «suprico a vuestra magistral» (p. 261) por *suplico a Vuestra Majestad*, ya que se dirige al Rey Teseo. Por otro lado, Toncho no aparece caracterizado por el uso y abuso de refranes, al contrario de lo que ocurre con Sancho en la obra cervantina.

23. Este último rasgo ya ha sido señalado por ARELLANO, *art. cit.*, *loc. cit.*

24. La crítica a la desunión, al menos entre Francia y España, frente a la amenaza otomana la suscribía también CARLOS GARCÍA en *La Antipatía...*, cap. XVI, texto que hubo de conocer Fernández, cfr. CARLOS GARCÍA, *La Oposición y Conjunción de los Dos Grandes Luminares de la Tierra. o La Antipatía de Franceses y Españoles (1617)*, MICHEL BAREAU (ed.), Alberta, Alta Press, 1979, pp. 252-261.

25. *Folklore y literatura: el cuento oral en el siglo de oro*, Barcelona, Crítica, 1978, pp. 146-149.

26. Cfr. AMADO ALONSO, «Las prevaricaciones idiomáticas de Sancho», *NRF*, II, 1948, 1, pp. 1-20.

Criterios de edición

Sigo como texto base el ejemplar R-7548 de la Biblioteca Nacional de España. Dado el empeño ortográfico de Fernández, he creído conveniente mantener las grafías del impreso original, sobre todo los acentos, tanto graves como circunflejos, al igual que ocasionalmente agudos²⁷. De esta manera, he mantenido la vacilación de átonas del original, del tipo «osurpan» (p. 277) por *usurpan*. Respecto al consonantismo, respeto también todos los usos de Fernández, a veces un tanto peculiares (como es el caso de la supresión de la *h*, que coincide parcialmente con la aparición de acentos circunflejos), otras veces vacilantes (no parece haber un reparto consecuente de *b* y *v*) y por último con tendencia a la simplificación ortográfica, por ejemplo en el caso de los grupos cultos que Fernández por lo general suprime²⁸. Otro uso ortográfico típico del autor consiste en emplear la combinación de *yi-* por *y-*, por ejemplo *yiendo* por *yendo*.

Junto a la conservación de estos usos gráficos, en cambio, para facilitar la lectura, acentúo²⁹ y puntúo conforme a los criterios actuales de la Academia³⁰, de modo que introduzco saltos de párrafo (totalmente ausentes en este capítulo del original) y sobre todo trato de señalar con cuidado los diferentes parlamentos e intervenciones de los personajes. Asimismo, interpongo apóstrofo en las aglutinaciones de preposición con demostrativos y pronombres (del tipo «d'él» por «del» o «d'este» por «deste»), así como añado rayas de diálogo, comillas y paréntesis.

27. El propio MARCOS FERNÁNDEZ describe en su *Instruction espagnole accentue* (Colonia, Andrea Bingio, 1647, p. 150) el valor que le asigna a los diferentes tipos de acentos: «Los acéntos son quátro, el priméro se nõmbra complèto; el segúndo in complèto, ô grâve; el tercero in complèto, ô agúdo; llamånse [*sic*] lós dós incomplètos; por càusa que el complèto se forma de los dos, el complèto se põne sòbre la lètra que se pronúncia entèra; i complèta mènthe, còmo òmbre, Pèdro ô Juan [,] que son aquéllas dos rayas que jùntas â cen [*sic*] esquina en la jùntura [*sic*]. El âcento incomplèto grâve, se escrìve quàndo la oracion es corta, i brève, digo se pronúncia con brevedád; còmo amarèmos [:] aquèlla raya, i ôtras mùchas que verán aqui, declara que se â de pronunciar [*sic*] còrto i brève; la tercera señal ô acènto, que es pronunciar lãrgamènte la oración, còmo amaré, cantaré, aquèlla raya aguda de clãra [*sic*] que se â de pronunciar largo. El quáрто se põne sòbre la ène, como nã, nê [*sic*] & mañana [:] es úna ràya lãrga, por que no es lètra, ergo acènto, en lugar del, ge, en Frances digo suèna còmo el ge». Podemos comentar que FERNÁNDEZ plasma una percepción acústica impresionista, según la cual el acento completo (^) señalaría una mayor claridad perceptiva, mientras que la distinción entre el acento agudo (´) y el grave (˘) residiría en distinciones métricas. Realizamos un análisis más detallado en DANIEL M. SÁEZ RIVERA, *art. cit.*, donde además señalamos cómo el mismo FERNÁNDEZ pudo controlar mejor la aplicación regular de su sistema ortográfico a la propia *Instruction espagnole*, que corrigió él mismo con más detalle.

28. Cfr. DANIEL M. SÁEZ RIVERA, *ibíd.*

29. A este respecto, señalo los casos en que la tilde ya estaba en el original. En este capítulo se trata en general de formas verbales de la 3.^a persona singular del pretérito indefinido, pero FERNÁNDEZ también emplea la tilde aguda en el resto de la *Olla* en otras ocasiones: en la 3.^a persona del singular del futuro de indicativo y a veces para marcar ciertos hiatos en los que está involucrada la vocal palatal /i/ (cfr. SÁEZ RIVERA, *ibíd.*).

30. RAE, *Ortografía de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 1999; RAE, *Diccionario panhispánico de dudas*, Madrid, Santillana, 2005; RAE, *Diccionario esencial de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 2006.

En cuanto a las mayúsculas, empleo caja alta a comienzo de oración y respeto los usos del original, excepto cuando se señale en nota. En cursiva aparecen marcados el desarrollo de abreviaturas, como las escasas tildes nasales, los latinismos («*ergo, ergo*») y las deformaciones de latinismos (*frosantorum* o *santarorum*), al igual que los refranes (como por ejemplo *De atrás le viene al galgo*), diacrisis tipográfica que no estaba en el original, pero que respeto cuando sí lo estaba en el ejemplar trabajado, así en el título del capítulo. En cambio, para facilitar la lectura he regularizado la separación de palabras con respecto a los usos actuales, excepto en algunos casos («San Tiago», «vuesamerced» / «vuesa merced»). Asimismo, he suprimido los guiones de final de renglón originales, excepto cuando la separación se produce al final de página, lugar en que inserto entre corchetes el número de página que corresponde al texto previo; de igual modo he empleado los corchetes para adiciones de palabras.

En nota comento diferentes aspectos textuales y realizo algunas aclaraciones fonográficas, morfológicas, sintácticas o léxicas, así como dilucido ciertas referencias literarias o mitológicas. Para las notas léxicas he empleado recurrentemente el *Tesoro* de Covarrubias (Cov.), el *Diccionario autoridades* (DAA), el *Diccionario de la lengua española* de la Academia (DRAE 2001), el también académico *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (NTLLE) y el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de Corominas-Pascual (DCECH)³¹, así como diversos repertorios sobre léxico marginal de los Siglos de Oro, mencionados en nota. También aprovecho las notas de Arellano³² a su edición parcial del mismo capítulo de la *Olla podrida* (Ar.).

En fin, el resultado de los criterios de edición seguidos, una solución de compromiso entre la modernización y la conservación de las características del texto original, tiene la intención de lograr un texto suficientemente legible para el lector actual, pero que por otro lado mantenga cierto extrañamiento gráfico que recuerde al que lea el hecho de que se enfrenta a un texto ajeno a su tiempo con una ortografía, una lengua y una textualidad con las que no está del todo familiarizado, y que creemos que el propio autor quería extrañar.

31. SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS (1994) [1611]: *Tesoro de la lengua castellana o española* (ed. de F. C. R. MALDONADO revisada por M. CAMARERO), Madrid, Editorial Castalia, 1994 [1611]; RAE (1963) [1726-1737]: *Diccionario de autoridades*, Madrid, Gredos (reprod. facs. de la ed. de Madrid: Imprenta de la Real Academia Española), 1963 [1726-1737]; RAE, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 2001; RAE, *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 2001; JOSÉ COROMINAS y JOSÉ ANTONIO PASCUAL, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos, 1980.

32. *Art. cit.*

TEXTO

CAPÍTULO I ESPLICACIÓN DE LA PALABRA IDALGO O IDALGA

DEXANDO aparte muchas esplicaciones³³ tan superfluas como fríbolas, diré la más bien fundada i verdadera, que es la siguiente:

El Rei Niro³⁴, como fuese mui sobervio i arrogante, viéndose tan poderoso i regalado como faborecido de la fortuna, en medio de su gloria i desvanecimiento, le vino nueva cómo el Rei Teseo³⁵, su vecino, âcia un gran ejército i, tan secreta la causa que todos la inoravan, respondió mui inchado:

—Mirad cuánto poder tengo i quán temido soi, pues no teniendo soldados ni gente de guerra prevenida, me teme este Rei, i se previe— [p. 232] ne en temiendo mi furor, que es mui diferente que el suyo, corto i limitado en solo matar a un toro, que él dice despedaçava a los pasajeros, por lo qual le îcieron Rei, que a mí me parece Reina; yo creo que teme tanto mi sombra que será parte de su prevención, que no fuerça, que lo que toca entrar en mi reino; bien seguro estoi, tanto como el temeroso.

No pasaron dos días quando, atropellándose los correos, le advertían los magistrados que el Rei Teseo atalava³⁶ toda su tierra i robava todo con numeroso ejército, el qual ya tenía mucha gente principal i rica presa, que pusiese remedio a tan gran mal, i que en la dilación estava el aumentarse el daño cada día.

Dixo, ôyendo tales nuevas, llevado de [p. 233] un terrible furor i rabia, êchando espumarajos i centellas de sus crueles ojos, paseándose a patadas,

33. esplicaciones] esplicaiones *impr.* (= en el impreso original).

34. Acerca de la referencia clásica de Niro (o Niras, como luego llega a reaparecer en el texto), este era un personaje del ciclo troyano. Así, en las *Posthoméricas* (XI, 27) de Quinto de Esmirna, Niro muere a manos de Neoptólemo, el hijo de Aquiles, en la fase final de la guerra de Troya (debo el dato al buen amigo y mejor filólogo clásico Juan Pablo Sánchez). Sin embargo, aparte de esta vaga y rara alusión clásica, puede ser que Fernández confunda este Niro con Nireo, del cual JENNY MARCH, *Diccionario de mitología clásica* (trad. cast. de T. de Cozoya), Barcelona, Crítica, 2002, s. v. *Nireo*, comenta lo siguiente, que de hecho encaja mejor con la presentación del «Rey» Niro como un ser arrogante, autocomplaciente y poco dado a las armas: «Hijo de Caropo, que participó en la GUERRA DE TROYA, al frente de tres naves de Sime, una pequeña isla situada al norte de Rodas. Era un hombre débil y *poco belicoso* [cursiva mía], y tenía pocos guerreros a su mando; pero era famoso por un don especial: después del sin par AQUILES, Nireo era el más hermoso de los griegos que fueron a Troya. Murió a manos de EURÍPILO (2), pero su belleza se hizo proverbial [HOMERO, *Iliada*, II, 671-675; EURÍPIDES, *Ifigenia en Áulide*, 2004-205; LUCIANO, *Diálogos de los muertos*, v. 30; Quinto de Esmirna, *Continuación a Homero*, VI, 368-389, VII, 1-16]».

35. Frente a Niro, que encarna simbólicamente a las muelles naciones cristianas, Fernández presenta a Teseo, según JENNY MARCH (*id.*, s. v. *Teseo*), «el más grande de los héroes atenienses». En este texto se le recuerda sobre todo como rescatador de Ariadna, hija de Minos, y verdugo del Minotauro, luego simplemente mencionado como «toro», por lo que en correspondencia Teseo será después denominado burlescamente como «torero» en el texto de Fernández. Teseo, en cambio, encarna al Turco, que también empieza por *t* y cuyas virtudes guerreras se identifican con el heroísmo mítico del mismo héroe clásico.

36. *DAA* (s. v. *atalar*): «v. a. Cortar, destruir, arrassar todo lo que está en los campos. Lo mismo que talar».

aciendo espantosos visages, apretándose las manos, como si entre ellas tuviese a Teseo, âsta que la saña le desató la lengua oculta i amarrada por el furor i deseo de vengança... No decía otra cosa que locuras, disparates frenéticos, como se ve en la primer orden que dio, diciendo a su mayordomo:

—Ândad vos, que nunca avéis sido soldado, yo os âgo general, no de soldados, sino de aquellos que nunca ân visto ni ôlido la guerra; juntad toda la gente vil, pícaros i ganapanes, moços de cavallos, i otros semexantes. Vos, ni ellos, no llevaréis otras armas que palos ñudosos. Daréis mil palos [a] aquel picaro to- [p. 234] rero, i a su manada de ovexas, que tales son, respeto de mi poder, i vuestro valor. I a vosotros pages, que aún no³⁷ traéis espada, os âgo capitanes.

Puesto en execución con mucha prisa el mandato, el Señor mayordomo, inxerto con la púa de general, en pocos días juntó una gran tropa de vagamundos de más de treinta mil, cada uno con su palo, como peregrinos de San Tiago, i los Señores capitanes, pages mui peinados i llenos de listones³⁸, guantes blancos por ocultar la sarna delante de aquella chusma. I el señor mayordomo general guiando a todos.

(Que *de atrás le viene al galgo ser rabilargo*³⁹: No es de aora que los mayordomos i pages, i aún más inferiores, ocupen los puestos de los soldados vie- [p. 235] jos; de atrás tiene su corriente, i las desgracias que ân sucedido a muchos Príncipes por tales elecciones: gran injusticia en cosas i negocios de tanta reputación, anteponer i êchar mano de ômbres inútiles, acostumbrados a poner en ilera platos de varios manxares, a ordenar un banquete. Éstos son los esquadrones, que ellos saben mui bien poner en batalla de bocas golosas un aparador, plataforma de copones cargados de balas de Baco, unas de batir, i otras para entretener el combate.

No â muchos años que yo vi más de quatro mamar a dos carrillos, lo que les toca tanto como a la torre de Sibilla. Quien no oye a estos discurrir⁴⁰, ô escurrir, no â visto maravilla: un capitán sin âver visto compañía; ôtro vio [p. 236] la mitad i, antes de verla entera, se bolvió con madre a su aldea; ôtro tenía compañía en el nombre, i esquadra limitada aparente, i ésta indiferente —parecía de infan-

37. aún no] auno *impr.*

38. En *DAA* (*s. v. liston*) se define la voz como «[I]a lista grande» en su primera acepción, mientras que en la segunda acepción se indica que *listón* «[s]e llama comunmente cierto género de cinta de seda mas angosta que la colônia». A su vez, en *DAA* (*s. v. lista*) se glosa *lista* en primer lugar como «[e] pedazo de tela, papél ù otra qualquier cosa, mucho mas largo que ancho, que sirve para diferentes usos», así como en segundo lugar «[s]e llama tambien la tira de distinto colór, que suelen tener algunas telas ò texidos para su adorno».

39. No aparece registrado en el *Vocabulario de refranes* de CORREAS [*Vocabulario de refranes proverbiales* (1627)], ed. de L. COMBET revisada por R. JAMMES y M. MIR-ANDREU, Madrid, Castalia, 2000], pero sí lo recoge LUIS MARTÍNEZ KLEISER, *Refranero general ideológico español* (ed. facsímil, 3.ª reimpresión), Madrid, Editorial Hernando, 1989 [1953], n.º 945, como «De casta le viene al galgo el ser rabilargo». El refrán expresa peyorativamente que los hijos suelen heredar las flaquezas de sus padres. Existe al menos otra variante como «De herencia le viene al galgo ser rabilargo».

40. discurrir] discurrir *impr.*

tería, por andar sobre sus pies, i de a cavallo por estar siempre embotados, i con espolones a lo frisón—; tiniente, ô alferez, ni vivo ni muerto; estandarte o vanderera, en la tienda, para conservar mejor su virginidad i pureça; de negro ô de luto, las casacas, por los que otros matan, ô ellos en su melena; el quarto, por formar bien el quadrángulo, capitán de raspa, también a pie como a cavallo, i no menos siendo alcotán⁴¹ que lagarto. En el medio estava, por badajo d'esta campana —no de Aragón, que poco menos merecía—, un comprador ô sisero, i al-[p. 237] quilador de muchos años, relleno de pechugas i de abaâdas⁴² de par de lasa⁴³, catador de licor de San Martín, Ribadabia, la Solana, Menbrilla, de Siete⁴⁴ Iglesias, i de una Orexa⁴⁵, Toro, sierra de Gata⁴⁶. Presidía en el medio, como capitán de camellos, que —por no âllarse a vender en los cerros de Ubeda tal cavallería— se metía la paga en el gato⁴⁷ enterita todos los meses, limpia de polvo i de paxa, como piñones mondados, aún pança llena.

Al rededor del corro, se paseava un meliflo⁴⁸ alferez, poco antes page, ârto lindo⁴⁹, mostachito al uso, almoçado⁵⁰, peinado i riçado, asortixado mui en

41. *DAA* (s. v. *alcotán*): «Ave de rapiña, que sirve para la caza de cetrería. Es especie de halcón menor que el gabilán, y mayor que el esmerejón. Tiene un collar blanco cerca de la cabeza, que le hace vistoso».

42. *Avahadas*, part. pas. fem. pl. del verbo *avahar* (*DAA* 1726, s. v.): «Calentar con el vaho, ô aliento alguna cosa: como sucêde quando con él se calientan las manos que están frías, ô con el vaho se recalientan las sopas, ù otro guisado, puesto encima de la olla de agua que está hirviendo. Es formado del nombre Vaho, por lo que no se debe escribir con *b*, diciendo Abahar, como se halla en varios Autores, sino con *v*».

43. *DAA* (s. v. *lasso*, *-sa*): «Flojo, blando, falta de vigor». *DRAE* (2001, s. v. *laso*, *-sa*): «adj. Flojo, y macilento || 2. Dicho del hilo de lino del cáñamo y de la seda: Sin torcer || 3. p. us. Cansado, desfallecido, falta de fuerzas».

44. Siete] siete *impr.*

45. Orexa] orexa *impr.*

46. Se trata de topónimos de lugares reales por la bondad de sus licores (más bien vinos) (cfr. MIGUEL HERRERO-GARCÍA, *La vida española en el siglo XVII, I. Las bebidas*, Madrid, Gráfica Universal, 1933, pp. 1-13, 38-54, 74, 79-80): San Martín es un nombre frecuente en pueblos repartidos por toda España, pero con toda seguridad se hace referencia —una más— al famoso vino blanco de San Martín de Valdeiglesias (Madrid); también estaban muy acreditados por sus vinos Ribadavia (Orense), así como La Solana y Membrilla, pueblos manchegos de Ciudad Real; igualmente, Toro (Zamora), resultaba famoso ya por sus vinos, al igual que la sierra de Gata (en el límite de Extremadura con Salamanca). No aparece en el libro de Herrero-García la referencia análoga a «orexa», que probablemente apunte a la localidad de Oreja, perteneciente a Ontígola (Toledo).

47. JOSÉ LUIS ALONSO HERNÁNDEZ, *Léxico del marginalismo español*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1977, s. v. *gato*, proporciona como segunda acepción de la voz «Bolsa o faltriquera. Dicese así porque habitualmente estaba hecha con la piel de un gato desollado sin abrir más que por las patas y cabezas», mientras que M.^a ISABEL CHAMORRO, *Tesoro de villanos: lengua de jacarandina: rufos, mandiles, galloferos, viltrotonas, zurrapas, carcavaras, murcios, floraineros y otras gentes de la carda*, Barcelona, Herder, 2002, s. v. *gato*, sitúa en primer lugar la misma acepción de «bolsón de dinero, porque se hace de su pellejo [del gato]».

48. *meliflo*: 'meliflúo'

49. *DAA* (s. v. *lindo*): «Usado como sustantivo, se toma por el hombre afeminado, presumido de hermosura, y que cuida demasiado de su compostura y aseo».

50. *DAA* (s. v. *almohazado*): «Lo estragado y limpiado con la almohaza». *Almohaza* (*DAA*, s. v.): «Instrumento de hierro con que se estriegan los caballos y mulas la caspa que crían entre el pelo. Compónese de una chapa de hierro con quatro ô cinco serrezuelas de dientes menúdos y embotados, clavadas por su canto contra la chapa, de suerte que estén firmes y derechas sobre el plano de la chapa, y si-

proporción, con cierta colilla de ardilla, i a la punta rosita de listón nacarado, pendiente de sus cascós lucios⁵¹; baloncilla⁵², con dos [p. 238] bellotas ô borlas, âciendo alarde de su blanca i delgada camisa, por muchas partes que, si colgara las borlas de las narices, i la camisa sobre el jubón —porque ropilla no la traía—, manifestara mejor su gala; çapaticos, con cuerneçuelos estremeños, i media arrugada; capa, sobre el braço; sombrerico, de medio casco; espadín, su criado lo tenía; âciendo mil gambetas⁵³, dava el ser al uso, ô a la moda⁵⁴.

Como cuña se metió en medio de dos de aquellos quatro maderos, ô capitanaços valerosos, que, como eran sus semejantes, fue bien recibido. En esto llegó a él un soldado de veinte i quatro campañas, lleno su cuerpo de costurones, con un ojo menos —que la punta de pica le birló—; díxole que, atento de los servicios [p. 239] que le relató, le îciese merced de su vandra, porque le avían dicho le davan a su merced una compañía.

—No es mucho que me la den —respondió⁵⁵ el meliflo⁵⁶— por aver sido page quatro años del Conde mi Señor⁵⁷, i dos años cumplidos soldado, en los quales solo ê recibido seis pagas, i una pequeña ayuda de costa de quarenta silipes⁵⁸, todos gordos.

Entretanto que el soldado âblava, i ôía la respuesta, se le avían juntado otros dos camaradas, que —sabiendo la petición— dixo uno d'ellos:

—Camarada, vos pedís lo que este cavallero no os puede dar por no tenerlo, por dos cosas: la primera, porque las vanderas se proven en pages i lacayos, ô mequetrefes; la segunda, este cavallero es alferez capón sin vandra, la [p. 240] qual, flamante, metida en su funda, se la llevó el enemigo i, aunque no la llevara, ella se fuera, por no poder sufrir tanta clausura, i esto â ocho días.

Respondió con mucha arrogancia el Señor Alferez, capón ô ciclán⁵⁹:

—No estava yo presente, ni tal se puede pensar de una persona como yo.

Tan presto respondió⁶⁰ el soldado:

—Tiene vuesamerced cincuenta costales de raçones, porque pocos menos tenía encima de paxa, quando olió al enemigo, que aún tiene algunas paxas metidas en las cuchilladas del calçón.

guen la línea de su anchúra respecto del cabo vuelve ô dobla, excediendo un poco à las serrezuelas, para que no hieran la piel, ni puedan arrimarse à ella mas de lo que diere lugar la chapa».

51. «lucios»: 'relucientes'. Cfr. *DAA* (s. v. *lucio*): «adj. Lo que reluce y brilla. Dicese regularmente de los animáles que estan gordos y de buen pelo: como caballos, mulas, bueyes, etc.».

52. Diminutivo de *valona* (*DAA*, s. v.): «Adorno, que se ponía al cuello, por lo general unido al cabezón de la camisa, el qual consistía en una tira angosta de lienzo fino, que caía sobre la espalda, y hombros, y por la parte de adelante era larga hasta la mitad del pecho».

53. *DAA* (s. v. *gambeta*): «Term. de la Escuela de danzar. Un género de movimiento especial, que se hace con las piernas, jugandolas y cruzandolas en el aire».

54. a la moda] alamodo *impr.*

55. Tilde ya en el impreso original.

56. *meliflo*: 'meliflo'

57. Señor] Senor *impr.*

58. Se trata, probablemente, de un género de moneda.

59. *DAA* (s. v. *ciclán*): «El que tiene un solo testículo».

60. Tilde ya en el impreso original.

—No tengo yo la culpa, sino mi criado, que o no⁶¹ los limpió, ô los limpió mal, no por falta d'escubillas, que más de quatro tengo, i siete peines, i quatro pares de baetas⁶², para limpiar i dar lustre a los çapatos⁶³, que [p. 241] pasan de ocho pares, todos al uso.

Replicó⁶⁴ el soldado:

—Pues si tantos pares tiene, ¿cómo no llevó unos calçados quando se metió entre los dichos costales de paxa?

Dixo el tercero:

—Por correr más, camarada —a segundo, el soldado—. Dígame, Señor Alférez, ¿tomó⁶⁵ el pulso vuesa merced a la vandera?

—No soi yo médico, sino cavallero —le dixo—, que aun no sé si estava fría, o caliente.

—Pues por eso, Señor mío, el enemigo, que es çauril⁶⁶, viendo que estava teritando, la llevó enpuñada i abraçada, para sacarla del vierno i meterla en el Verano, en compañía de otras, que pages ân alargardo, porque no son alcotanes, que vuelan con pigüelas⁶⁷, ni varales al ômbro, que yiendo tan escuetos aligeran el brinco, i crea ai ômbres más [p. 242] valientes por los pies que por la espada. No se puede decir esto por el Señor⁶⁸ Alférez que su carrera fue corta, aunque apresurada, pues luego se atrincheró i mejoró⁶⁹ como soldado, que entiende la matématica.

—Váyanse de aquí, que me enfadan —dixo el Señor Alférez—, que si estuviera aquí mi criado, que tiene mi espadín, les diera...

Tan presto dixo uno:

—... los buenos días, Señor Alférez, no lo difiera por falta de espada, que sin duda àcompañó⁷⁰ a la vandera, tome la mía.

Dale un taxo de alto abaxo; êchándole la media melena en tierra, surcó la punta âsta la proporcionada boca, êndiéndole un coral ô labio. Acudieron los cinco capitanaços de tinelo⁷¹:

—No aya más, Señores soldados —dixeron—, no ê- [p. 243] chando las ôxas al aire, por que no se resfriasen.

61. o no] uno *impr.*

62. «baetas»: 'bayetas', con pérdida de *yod* ante vocal palatal.

63. çapatos] çapatás *impr.*

64. Tilde ya en el impreso original.

65. Ídem nota anterior.

66. «çauril»: 'zahorí'. *DAA* (s. v. *zahorí*): «s. m. Llaman à la persona, que vulgar y falsamente dicen vé lo que está oculto, aunque sea debaxo de la tierra, como no lo cubra un paño azul». *DRAE* 2001 (s. v. *zahorí*): «Persona a quien se atribuye la facultad de descubrir lo que está oculto, especialmente manantiales subterráneos».

67. *Pigüelas*, esto es, *pihuelas*, en *DAA* (s. v. *pihuela*): «La corréa con que se guarnecen y asseguaran los pies de los halcónes y otras aves, que sirven en la Cetrería. [...] // [...] Se llaman por semejanza los grillos con que se aprisionan los reos. [...] // [...] Por translacion se toma por el embarazo o estorbo que impide la execucion de alguna cosa».

68. Señor] Senor *impr.*

69. Las tildes de «atrincheró» y de «mejoró», ya en el impreso original.

70. Así en el texto impreso original, con dos acentos, uno grave y otro agudo.

71. *DAA* (s. v. *tinelo*): «Quadra, ô aposento, en que come la familia de los Señores, y Grandes».

Separáronlos, i cada uno se fue por su senda, solo uno, que llevó al Señor Alférez a casa de un ciruxano, diciéndole por el camino, que no era nada, tan solamente un rasguño, que en la fe de oficios pasaría por gran cuchillada, ô taxo de alavarda⁷² recibido por delante en batalla campal.)

Aunque el relleno d'este capítulo le parezca grande, Señor letor, por venir la pelota a la mano, no pude dexar de bolverla, pues no mudé materia, solo tomé aliento, para que mi péndola pueda linear el camino, i jornada, de nuestro mayordomo general, el qual con sus soldados, ô rebaño de bestias, ô dançapaloteado, se állaron con ocho días de jornada a costas, i con sobra- [p. 244] da flaqueça, por averse acavado la munición de alforxa.

Ya las tripas davan al diablo⁷³ a los dientes. Suspirava el valeroso general, no por pepinos, que no tenía necesidad de tal frescor, sino por las carbonadas⁷⁴ de pechugas de pabo, que entre pecho i espalda escondía, comboyándolas⁷⁵ con un quartillo de çumo del glorioso san Martín, el qual licor da la capa entera, i no media⁷⁶. Los Señores Capitanes pajunos⁷⁷ acompañavan a su General, en toda suerte de desconsuelo, i con el cuerpo, mas no con la voluntad, empleando la memoria en el tinelo, en la lenguarada de plato, dedada a sombra de l'antipara⁷⁸, en el tumbo de copa, i en pellas de manjar blanco⁷⁹, pegadas con sutileça detrás del tapiz, en la treta de [p. 245] raspa⁸⁰ paliada⁸¹: quando el combidado está a la mesa, quedándole a beber a la retirada, le retiran el platillo, a sombra de la salvilla, dándole con una mano, i pescando con la otra, en aquellos platos de albondiguillas, que con quanta destreça las âcen pagar tribu-

72. *DAA* (s. v. *alabarda*): «Arma ofensiva, compuesta de un hasta de seis à siete pies, en la qual está fixo un hierro de dos palmos de largo, y ancho como de dos dedos en disminucion proporcionalmente, hasta rematar en punta. La cuchilla, que es plana, y de dos filos, y guarnecida por la parte donde empieza, tiene una punta agüda en el un lado, à que corresponde por el otro un creciente de luna, ô media luna, cuyas puntas miran afuera. Covarr. dice que tomó el nombre de los que priméro la usaron, que fueron los Alabéses; pero parece mas verisimil que sea la misma voz Teutónica *Hellebard*, que significa arma de las guárdias de Palácio, lo que conviène enteramente al uso que se ha hecho de esta arma en España, donde ha sido la insignia, y ha dado el nombre à una de las guárdias del Rey, que se llama de Alabarderos. Y aunque atendiendo à este origen debiera escribirse con *h*, el uso comun de los Autóres, y Diccionarios ha establecido se excuse».

73. «dar al diablo»: 'mandar al diablo'.

74. *DAA* (s. v. *carbonada*): «La carne cocida, que despues se assa en las ascuas o en las parrillas, haciendo unas chuletas».

75. *DAA* (s. v. *convoyar*): «Escoltar, ir en conserva de alguna persona ù otra cosa, para que llegue libre de insultos».

76. V. nota 46.

77. Al igual que Quevedo, Fernández se permite explotar los recursos morfológicos del español para crear palabras nuevas, como es el caso de este *pajuno*, adjetivo derivado de *paje*.

78. *DRAE* 2001 (s. v. *antipara*): «1. f. Cancel o biombo que se pone delante de algo para ocultarlo a la vista».

79. *DAA* (s. v. *manjar blanco*): «Cierta suerte de guisado, que se compone de pechúgas de gallina cocidas, deshechas con azúcar y harina de arróz, lo qual se mezcla, y mientras cuece se le vá echando leche, y despues de cocido se le suele echar agua de azahár».

80. «raspa»: 'hurto'. V. *infra* nota 86.

81. *Paliada* por 'encubierta, escondida', cfr. *DAA* (s. v. *paliado, da*): «Encubierto, disimulado ò pretextado».

to, trasegándolas de ellos a la pança, con estar quemando, como si fuesen pil-dorillas eladas.

Quantas lágrimas les â costado el pasaje, tantas i más derraman âora por sus amores, aunque caniculares. Algunos sacavan las fratriqueras⁸² aforradas de graso, i las chupavan, cárcel, ôlla podrida de líquidas i duras sisas, diciendo «más vale esto que nada». Ôtros conserbavan las dichas sin encetarlas⁸³, para mayor necesidad. Los tragonos les ivan al ûs- [p. 246] mo⁸⁴, como quien cono-cía el ôlor, dándole el viento tan fragantino de pasta degerida ô recocida, como si fuese fresca.

Inportunándolos tal vez, era necesario âcer con sus camaradas lo que no îcieran con otros, sacando de la biçaça⁸⁵ o fratriquera la media taxada de melón, i luego la pierna de gallina, albondiguillas, carne cocida —i asada—; carnero verde, nabos, i garvanços; medias mançanas, i rabanos; pedaços de queso —i de morcilla—, guindas, i cereças, natas... Este vanquete les era mui gustoso, i no poco necesario, comiendo la fruta al principio, porque se raspó⁸⁶ a la pos-tre, salsa la mejor del mundo, que era una terrible âmbre (la llaman canina, i yo la llamo pajuna): âcíales falta las esquinas i canceles, por la co- [p. 247] meçón de la sarna, i así de dos en dos se juntavan, como águilas imperiales, al-moâçándose uno al otro, diciendo era por calentar, por no perder su gravedad.

Viendo que esta vida era para acabar presto con la república pajuna, de-terminaron que no fuese sino uno entre cincuenta capitán, Alférez ô Tiniente, i con paga todos los meses, i los demás comesayos⁸⁷, ô comisarios, susten-tando su gravedad, i aún criado i cavallo i baraxadora de platos, un bestido oi, i otro mañana, aunque no tuviesen sueldo. (*De atrás le viene al galgo*, etc.) Los despenseros êchavan menos los ceros por maletas, i ôtros por porta-manteos⁸⁸, provedores i engordadores de su gato: la sisa, el comer de mogo-

82. Variante de *faltriquera* o *faldriquera* empleada por Fernández. En el *DAA* (s. v. *faldriquera*) se remite a *faltriquera*, voz definida así: «La bolsa que se trahe para guardar algunas cosas, embebida y cosida en las basquiñas y briales de las mugéres, à un lado y à otro, y en los dos lados de los calzones de los hombres, à distincion de los que se ponen en ellos un poco mas adelante, y en las casacas y chu-pas para el mismo efecto, que se llaman Bolsillos».

83. «encetarlas»: ‘incitarlas’.

84. *DAA* (s. v. *husmo*): «El olór que despiden de sí las cosas de carne: como el tocino, carnéro, perdiz, &c. que regularmente suele ser de estar ya empezadas à passar de sazón».

85. *Cov.* (s. v. *biçazas*): «*Quasi* birsazas de *byrsa*, que vale cuero, por ser alforjas de cuero. *Vide supra* *biazas*». Efectivamente, *Cov.* (s. v. *biazas*): «Las alforjas de cuero; según algunos se dixeron via-ças, *a via* por ser para camino, otros del verbo griego βιάζομαι, *biazome*, impleo, porque se llenan de lo necesario para el viage. Muchos las llaman bizazas, *a byrsa*, nombre griego βυρσα, *corium*, y de allí birsazas, coriáceas, alforjas de cuero. *Vide* *bivarrambla*». No aparece en *DAA*, y de hecho la voz no la recoge la Academia hasta 1884 (cfr. *NTLLE*).

86. *DAA* (s. v. *raspar*): «Raer ligeramente alguna cosa, quitandole parte de la superficie. [...] // Raspar. Se dice tambien del vino ù otro líquór, quando pica un poco el paladár. [...] // Raspar. Se toma tambien por hurtar o quitar alguna cosa...». La acepción que corresponde al pasaje es la última de las que proporcionaba la Academia a principios del siglo XVIII.

87. Se trata de una creación de Fernández.

88. *DAA* (s. v. *portamanteo*): «Cierta género de maléta, abierta por los dos lados, por donde se as-guera y cierra con botónes ô cordónes, y sirve para llevar ropa el que camina».

llón⁸⁹, por ser amigos de [p. 248] los cocineros. Los pícaros de cocina, la cucharada de caldo, aunque abrasando, que a tantas tienen empedradas las gargantas; el tumbo de olla, el bolteo de asadores, la pringada, los igadillos, que siempre el gato lleva, lo tostado a corte de nabaxa, así lo aplicaban. Los cocineros i vedores, siempre ôlla i pastelón sin comprar carne, todos suspiraban, i maldecían su trocada fortuna. Cada uno⁹⁰ decía: «Si d'esta escapo i no muero, nunca más bodas al cielo», porque en lo presente, avían de contrastar con muchos, i en palacio muchos davan mate a uno. Todos eran al moíno, uno cubría como manta al otro, por no morir de frío. Alguno decía: «¿No estábamos mejor en la cocina, cantando⁹¹? Mate moros quien quisiere⁹², [p. 249] que a mí no me âcen mal, que uno que a mí me toca, de viejo se morirá, con el estribillo: “llena Andrés en Xarillo⁹³”».

Estando⁹⁴ todos embueltos en estas consideraciones, los palotes por bordones, llegó a ellos un labrador, casi sin aliento, cerca de la mañana, diciéndoles cómo el Rei Teseo estaba mui cerca con numeroso ejército, i que venía marchando. Dioles mucho cuidado esta nueva.

Vino, pues, la aurora ronpiendo, los rayos del Sol auyentado las tinieblas noturnas, con la qual claridad se vio⁹⁵ este vagamundo ejército cercado del de Teseo, el qual sabía a qué venían, pero no su gente, i así dudaban qué chusma fuese aquella: unos decían «son abareadores de bellotas, ô de castañas», ôtros juzgan- [p. 250] do por los vestidos varios, i pringados que traían, que eran oficiales de diferentes oficios, i que sin duda irían a poblar alguna isla.

El buen mayordomo general i los suyos se vieron tan acorralados como afligidos. Sin acordarse de la ôrden que su Rei les avía dado, pensaron i consultaron qué remedio tendrían para escapar del peligro, pareciéndoles que el Rei Teseo no sabría el fin de su venida, por no verles otras armas que palos. I así el mayordomo le embió⁹⁶ una embaxada, con un page mui cursado en llevar i traer recaudos a todos géneros. Aviendo el dicho recibido la instrucción, fue luego al Rei Teseo, i le dixo:

—Poderoso, i prudente Rei, el cabo i superior d'esta gente, âce saber a vuestra real Mage- [p. 251] stad cómo por orden del Rei Niro, su Señor, va a poblar unas montañas disiertas pertenecientes al Rei nuestro Señor, mandándole ir sin armas, por que nadie tuviese sospecha; por tanto suplica a vuesa *Magestad* dé orden para que su gente les dexen pasar, aunque la principal causa

89. *Comer de mogollón* equivale a lo que hoy denominaríamos *comer de gorra*, así en *DAA* (s. v. *mogollón*): «Entrometimiento de alguno adonde no le llaman ô es convidado. Dicese comunmente de los que se introducen à comer à costa de otro».

90. uno] uuo *impr.*

91. cantando] cantanto *impr.*

92. quisiere] quisiore *impr.*

93. Petición popular de bebida, suponemos.

94. Estando] Estanto *impr.*

95. Con tilde en el impreso original.

96. Ídem nota anterior.

de imbiar tanta gente, era por estar todos apestados, tan edionda que sus soldados que los tenían rodeados no podían sufrir el olor.

Sonriéndose el Rei, le dixo:

—Si vais a poblar tierras, ¿cómo no lleváis mugeres, i cómo dio la peste sólo en los ômbres, i no en ellas?

A esto respondió el embaxador que quedavan acavando un pleito sobre que le entregasen sus âciendas i lo que les tocava de sus padres, i que lo proseguían con [p. 252] un procurador, por estar ellas en gran número en un ospital, fuera de la ciudad.

Llegó en esto un soldado al Rei, diciendo:

—Señor, este ômbre que traigo aquí, ô es espía, ô mostroo.

Iço su vista poner silencio, arrebatando⁹⁷ los ojos de todos aquella estraña figura que, dando dos mil pernadas i çancadillas en lugar de reverencias, se llegó junto al Rei, cabrestreândo⁹⁸, i escudereando a un asno rucio. El dicho ômbre era antes pequeño que grande, vestido de sayal pardillo, con calças atacadas a la antigua, sayo baquero, caperuça, polainas, i abarcas mui encordeladas; gran cabeça, corto cabello, a surcos tresquilado; barbado âsta los ojos, bigotes mondadientes, pecho ô bosque de manifiesto; frente âncha, cejas [p. 253] encadenadas, ojos de pitorra⁹⁹, nariz corpulenta, i algo chata; âncho d'espalda, pantirrolludo, estevado¹⁰⁰, patas frisonas¹⁰¹, manos de oso, de manera que con las atacadas ô folladas¹⁰², era tan âncho como largo. Governose como prudente, pues no respondió a lo de espión, asta que todos acabaron de reír, que entonces dixo al Rei:

—Beso las patas de vuestra gran reguilencia, i Magistral; pido perdon para âbrar.

—Ablad en ora buena —dixo el Rei.

—Yo no soi espiga, ni de trigo, ni de centeno, ni aún de cevada, que si eso fuera, ya mi rucio me uviera comido, pero soi Toncho Pança, îjo¹⁰³ [del îjo]¹⁰⁴ de Sancho Pança, escudero terrible del más terrible cavallero, llamado Don Qui-

97. arrebatando] arebadando *impr.*

98. Fernández emplea recurrentemente «cabrestrear» o «cabrestear» por *cabestrear*, definido en el *DRAE* (2001, s. v.) como «Dicho de una bestia: Seguir sin resistencia a quien la lleva del cabestro».

99. «pitorra: un ave» (Ar.).

100. «estevado: de piernas torcidas» (Ar.).

101. «frisonas: grandes, como los caballos frisonos» (Ar.).

102. «folladas: las calzas atacadas, que eran muy aparatosas» (Ar.).

103. îjo] î / jo *impr.*

104. Aunque no aparece «del îjo» en el ejemplar, resulta claro (*pace* ARELLANO, *art. cit.*, p. 967) que Toncho (y no «Tocho», como edita el mismo Arellano) es nieto de Sancho Panza, y por tanto «îjo [del îjo]» de Sancho Panza. En lugares posteriores del texto el propio Toncho (alguno de los cuales también edita Arellano, *id.*, p. 969) habla de Sancho como de su «agüelo» (*abuelo*) y confunde tal parentesco con el *abolengo*, así como se tilda a sí mismo de nieto de Sancho. Se debe restituir este «del îjo» (seguimos además el *usus scribendi* del autor) también por el paralelismo entre Toncho y el nieto del rucio mismo de Sancho Panza, que sí se califica de «îjo del îjo» del asno de Sancho.

jote de la Mancha, desfacedor de tuertos, i de- [p. 254] rechos, cuyos fechos i façañas¹⁰⁵ suenan por todo el mundo, tanto como la campana de mi lugar¹⁰⁶.

»Este rucio, Señor, lo quiero mucho, tanto que los dos no somos tres, sino uno; es ñjo del ñjo del rucio de Sancho Pança, mi abolengo, el primero que nos dexó la nobreça gobernadora en nuestra casa i parentela. Aquí traigo la fe del día que el rucio nació, que tambien es la mía, i tan amiada¹⁰⁷ que no ai gato que más míe, por estar la cocina i el estabro tan juntos que la borrica madre de mi rucio podía dar la mano a mi madre, i mi madre a su madre: la mía començó a ñprar¹⁰⁸ i a gritar; dióle tanta pena a la borrica madre de mi rucio que también ella començó a ñprar.

»Vino Bárbula de Repollo, medio comadre, i me- [p. 255] dio sastra, la mejor camisonera de todo el lugar, porque ella me ñço este camisón con dientes, i no mascan¹⁰⁹. Viendo a entrambas de parto, con una mano ayudava a la borrica, i con otra a mi madre. Este rucio fue parido primero que yo; él començó a rebuznar: dice mi madre i la comadre, que sin duda ninguna me llamava, porque luego fui yo parido. Así como nos vimos, començamos a rebuznar i a gortexear.

»Llamaron al Señor sacristán¹¹⁰, que también es èrrero, porque era i es gran çaoril; vino con su capa prieta i cuello d'estudiante. La primera palabra que mi madre le dixo fue que primero diese la norabuena a la que primero avía parido, que era la borrica, «aunque entrambas meamos», que supuesto que él avía [p. 256] estado en Salamanca al examen de errero i sacristán, por lo qual traía capa prieta, como el cura i como estudiante çaoril, que mirase en sus libros, i levantase figura para saber lo que serían los dos, que tan juntos avían venido al mundo.

»—Yo os lo diré bien presto —dixo el Señor sacristán—, que por eso estuve en Salamanca veinte i cinco días, con sus noches, i aun dormí en el mesón del estudio, i vi a mediodía el toro de la puente i la casa de Celestina, i conté todos los aposentos adonde los escolares estudian, estando uno en un pólpetro¹¹¹ predicando. Luego vuelvo —dixo.

105. façañas] façanas *impr.*

106. Aquí se aplica la tercera acepción de *lugar* en el *DAA* (s. v.): «Vale tambien Ciudad, Villa, ò Aldéa; si bien rigurosamente se entiende por Lugar la Poblacion pequeña, que es menor que Villa, y mas que Aldea».

107. Creación léxica: «mía» > «amiada» = 'tan mía'. Juego de palabras además con la onomatopeya *miau* y el verbo *miar*. También debía de haber resonancias escatológicas del tipo *mear/miar*, dada la vacilación de átonas que aún era frecuente en la época.

108. Con rotacismo sayagués, aparece aquí por *himplar*, voz que no aparece ni en Cov. ni en *DAA*. De hecho la Academia no registra *himplar* hasta el diccionario de 1803, con el sentido de 'Proferrir la onza, ó pantera su voz natural' (cfr. *NLLE*).

109. mascan] mazcan *impr.* [adoptamos la corrección de ARELLANO, *art. cit.*, p. 968.

110. El sacristán es una figura cómica que aparece ya en los autos sacramentales y luego en los entremeses que lo acompañan, encarnación del fraile o clérigo de *fabliaux* y de las farsas italianas, «[t]ras el esfuerzo de Cervantes en *La guarda cuidadosa* por vitalizarlo, el sacristán se estanca para siempre en la pedantería galante, o en las macarrónicas contiendas con sus colegas» [cfr. EUGENIO ASENSIO, *Itinerario del entremés*, Madrid, Gredos, 1971 (1965), pp. 22-24]. El ejemplo de la *Olla podrida* encaja con este modelo del sacristán pedante pero, a la postre, totalmente ignaro.

111. Deformación vulgar de *pulpito*.

»Fue à su casa, i bolvió con un gran bonete de quatro cuernos, mui encasquetado, i un roquete ô camison sobre el sayo, como si fuera el mis- [p. 257] mo cura, con un gran libro, que él decía era el *frosantarum*, ô *santarorum*¹¹², i començó¹¹³ a ler tan craro, i âbrar latín como un paxarito. Cada vegada que mirava al cielo apretava el bonetón. A la quarta vez, dixo con gran alegría:

»—Más âllé de lo que buscava, a mi ciencia nada se puede esconder, *ergo*, *ergo*, los dós machos que ân nacido, el uno es racionante i el otro no.

»Dixo tan presto mi madre, por ser ârto sacudida:

»—No quiera Dios, que ninguno úrte el nombre de Rocinante¹¹⁴, cavallo de guerras de nuestro señor Don Quijote de la Mancha.

»El señor sacristán respondió¹¹⁵:

»—No es la miel para la boca del asno, este es badrigo¹¹⁶ de Pratón, ô de Olofernes su êrmano: lo más que yo ê visto, señora Pança, es que el Se- [p. 258] ñor Governador de la isla Varataria vive, digo el Señor Sancho Pança, el qual gobierno los Señores Duques le ân dado ereditario para todos sus erederos; beve, i come a dos carrillos, porque el Dotor recio se murió, *ergo*, *ergo*, no es él muerto, porque si lo fuera, se úviera comido (por lo menos) tres cabrillas¹¹⁷; yo âllo todas siete en el cielo, *ergo*, *ergo*, mas que el gran cavallero Don Quijote va siempre desfaciendo agravios, i tuertos, pero sin escudero, por estar Sancho a pie quedo en su gobierno, aviendo los dos imbiado a un Malandrín a esta tierra por el eredero de Sancho Pança, i que lleve rucio, porque el suyo está mui viejo. El malandrín por ser pretensor¹¹⁸, como yo, d' este curato, buelve diciendo [p. 259] que no avía eredero.

»—Criad presto a los dos, porque infariblemente, solo él es el mayor, a quien le toca la erencia¹¹⁹ —dixo mi Señora madre Pança.

»—Seguro que él es el mayor asno, así lo dice el Metropolitano —respondió el sacristán.

»Bárbula de Repollo, mi comadre, i d' este rucio, lo ôia todo a boca avierta; dixo:

»—¡Que me maten si este nuestro errero sacristán no es antes de muchos días ô Calóndrigo, ô Cipreste!

»Quitose el bonetón su mested, diciendo:

»—Cabráis como una Sevilla.

»Encasquetose el bonete, diciendo:

—*Ergo*, *ergo*...

112. Adulteración del latín *flor sanctorum* o colección de vidas de santos.

113. Con tilde en el impreso original.

114. Rocinante] rocinante *impr.*

115. Tilde ya en el impreso original.

116. Deformación vulgar, quizá de *prodigio* en cruce con *basilisco*.

117. «Alusión al episodio de Clavileño, donde Sancho afirma haber visto las Siete Cabrillas, constelación celeste» (Ar.).

118. «pretensor: pretendiente» (Ar.).

119. erencia] erencia *impr.*

»Señor Roque, ô Rei, crecimos los dos que estamos presentes êrmanadamente. Venimos a buscar la Isla Barataria, i a mi agüelo. Topeme con estos abreadores, que no comen sino alfeñicos¹²⁰, no [p. 260] me quieren dexar. Suprico a Vuestra Magistral¹²¹, que me parece es cavallero andante, me libre con su lança d'estos malandrines, que yo seré su escudero, i mi rucio gran camarada de su rocinante.

El Rei que avía convertido su saña¹²² en risa, viendo tan estravagante figura, i oyiéndole decir tantos disparates, le dixo:

—Buen escudero de la cavallería andante, yo os confirmo por tal, i de aquí adelante lo seréis mío. Los dos iremos a la Isla Barataria.

Toncho Pança, que la tenía mui vacía, le agradecía¹²³ con un millón de disparates, i otro de reverencias, la merced que le âcia. Subió en el rucio, púsose a su lado, con mucha gravedad, i con gran risa de todos.

Dixo un oficial del ejército al Rei:

—Señor¹²⁴, [p. 261] no topo papel ninguno en poder d'esta gente, sino un olor infernal.

Toncho respondió¹²⁵:

—A mí me toca como a escudero el âbrar, i responder, i preguntar: ¿Cómo avéis de âllar papel ô carta en poder de mis camaradas, pues así como nos vimos rodeados de tantos cavalleros andantes, todos nos çullamos¹²⁶, como lo podéis oler, i aun ver? I, ¡pardiobre!¹²⁷, cada uno se enxabonó¹²⁸ con el papel que traía ârto mal.

—Acordaos, Toncho Pança, escudero mío —dixo el Rei—, que aviendo preguntado el gran cavallero Don Quijote de la Mancha a su escudero, i vuestro agüelo, que le dixese la verdad acerca de lo que decían d'él, i el buen i leal escudero se la dixo en cueros, así decidme a mí lo que estos ân dicho de mí.

—Si [p. 261] mi abolengo dixo a su amo la verdad en cueros, yo la diré a vuestra altanería no sólo en cueros, mas en gorrapatas¹²⁹, como su madre la pa-

120. Variante de *alfenique*, esto es (*DAA*, s. v. *alfenique*): «Pasta de azúcar, que se suaviza con azéite de almendras dulces, que regularmente se toma en las fluxiónes catarráles para ablandar el pecho».

121. Este tratamiento deformado, sin mayúsculas en el impreso original: «vuestra magistral».

122. su saña] su- / saña *impr.*

123. agradecía] agradecí *impr.*

124. Señor] Señor *impr.*

125. Tilde ya en el impreso original.

126. *DAA* (s. v. *zullarse*): «v. r. Hacer sus necesidades, ò ventosearse. Dicese con especialidad, quando sucede involuntariamente, y sin poderlo evitar la persona à quien le sucede. Es voz baxa, y vergonzosa».

127. Deformación vulgar de *pardiez*, no aparece en los diccionarios académicos hasta 1889, año en que aparece registrada la voz con la marca «ant.» de *anticuada* y se explica además con las equivalencias *par dios*, *par diez*.

128. Con tilde ya en el impreso original.

129. Prevaricación idiomática de Toncho en lugar de *garrapatas*. El *DAA* (s. v. *garrapata*) define el bien conocido término como «[i]nsecto algo mayor que una lentéja, que con las tenacillas de la boca y con los pies (que son pequeños) se assen fuertemente de los animales, y los molestan». La deformación de *garrapatas* en *gorrapatas* se puede deber al influjo de *gorro*, pero puede ser que —dado el contexto escatológico— también resuene aquí *zorrapa*, con vacilación vocálica respecto a *zurrapa*, que en la locución *con zurrapas* (*DAA*, s. v. *zurrapa*) se define como «[m]odo adverbial, con que se significa

rió: ellos dicen, ô decían, que venían a dar aquellos palos a un Rei de parte de su amo. Yo dixé muchas veces, que nadie me pudo ôír, si no es el rucio, que aquel era pobre Rei, pues no tenía leña que quemar, que debía de quemar boñigas i paxa. Yo no sé quién sea el Rei, ô Reina, en la albarda¹³⁰ de mi rucio metió este diabro mayor una carta. Está branca por de dentro, i por de güera¹³¹ del color de mi camisón. Tiene unos letrones como el libro de la tribuna de mi lugar. Luego que los metieron le dio a mi rucio un gran catarro, con gran [p. 263] tos, por no estar enseñado a estabro tan rancio.

Mandó el Rei Teseo sacar de l'albarda¹³², lo que Toncho decía. Âllaron ser las patentes¹³³ del mayordomo general, i demás oficiales, por las quales les mandava el Rei Niras matar a palos a toda la gente de Teseo, i que a él se le llevasen preso para âcerle aorcar en su presencia, todo lo qual se leyó delante del exército, para que les constase de la afrenta i sobervia de aquel loco Rei, porque él ya lo sabía.

Retirose, i siguióle¹³⁴ Sancho, diciendo al mayordomo:

—Tomad vuestros cartapeles¹³⁵, que no quiero que se me pierdan, que yo ya tengo cavallero andante a quien acompañar, i el rucio también un bravo rocinante con que carabear¹³⁶.

Estando el Rei en su tienda, dio or- [p. 264] den para que degollasen a toda aquella gente i que aorcasen en el medio al general, lo qual fue êcho en poco tiempo. Sabiéndolo Teseo bolvió¹³⁷ al campo, i Pança mui contento, porque la tenía llena. Quando vio a todos sus camaradas tendidos, dixo al Rei: «Bien ayáis, señor, que dexáis dormir a estos buenos ômbres, porque estaban despeados¹³⁸ del camino», i que se espantava que el mayoral emplease el tiempo en dançar, i sin cascabeles, siendo mejor dormir, ô comer.

El Rei Teseo, vengado, determinó de burlarse aún más de su enemigo, imbiando a Toncho Pança por embaxador, al qual dio¹³⁹ una carta con un lacayo que le mostrase el camino, diciéndole que a él tocava como a escudero el llevar aquella [p. 265] carta al Rei Niras.

el modo poco limpio de hacer alguna cosa en qualquier materia physica, ô moral». A esto podemos añadir la tercera acepción de *zurrapas* por fin incluida en la 21.ª ed. del *DRAE* (1992) (cfr. *NITTLE*), de donde pasa al *DRAE* (2001, s. v. *zurrapa*), en cuya 3.ª acepción se hace equivaler *zurrapa* con *palomino*, definido en su lugar correspondiente como «[m]ancha de excremento en la ropa interior». En todo caso, el sintagma «en gorropatas» subraya la desnudez sucia, desagradable y licenciosa de la verdad, presentada aún más que «en cueros».

130. *DAA* (s. v. *albarda*): «El aparéjo que ponen à las bestias de carga, para que puedan comodamente llevarla, y sin lastimarse el codo».

131. Vulgarismo rústico por *fuera*.

132. de la albarda] del lalbarda *impr.* [también sería posible la corrección *del albarda*].

133. *DAA* (s. v. *patente*): «Usado como substantivo, se llama el título ù despacho que se dá de orden del Rey, para el goce de algun empléo, y que conste dél, especialmente en la Milicia».

134. siguióle] sigiôle *impr.*

135. Deformación de *cartapacios* por (con) fusión con *papeles*.

136. *DRAE* (s. v. *carabear*): «intr. *Sal[amanca]* Descuidarse, holgar, distraerse».

137. Con tilde ya en el ejemplar consultado.

138. *DAA* (s. v. *despeado*, *-da*): «part. pass. del verbo Despear. Maltratado è incomodado en los piés».

139. dio] dio *impr.*

Toncho la recibió con muchas reverencias, diciendo también:

—Al rucio toca la mitad d'esta embaxada, pues es mi compañero, gracias a su merced reverentídisima, i más alta qu'el campanario de mi lugar.

Fue Toncho, i con brevedad, luego a la corte, i entró en el palacio del Rei Niras con la carta en la mano, que en todo el camino no la avía metido en otra parte que en el aprieto i estrecho del puño, por lo qual avía reducido su color blanca en amarilla, con el polbo i sudor de la manopla de Toncho.

Començó a dar voces diciendo:

—¡Ola, ô, a vosotros cavalleros andantes ô por andar, ô malandrines d'este gran castillo, llamad a vuestro mayor, que aquí le aguarda el embaxador i escudero [p. 266] de su amo, que no sé cómo diabros se llama, con un cartapel para él, i decilde que también mi rucio le aguarda.

Fueron al¹⁴⁰ Rei Niras, i le dixerón cómo allí avía un ômbre salvage a cavallo en una bestia estravagante, que decía le quería âblar de parte de su amo, cavallero andante, i que era su embaxador; diciéndole que subiese, dice que no puede dexar al compañero rucio.

Viendo el Rei esto, fue necesario ponerse en un balcón para ver al mostro, que así le avían dicho algunos que era. Luego el Rei le dixo:

—Yo soi a quien buscáis.

I, mordiéndose la mano de risa, i todos los presentes de ver a un ômbre tan estravagante, i la bestia i albarda, que sin duda en aquella tierra no avía borricos sino locos, dixo [p. 267] Pança:

—Mi amo, gran cavallero andante, me imbia a mí, su escudero i embaxador (que me llamo Toncho Pança, nieto de Sancho Pança), con este billorete para vos, ô para vuestra grande alteça. Allá lo imbio, i responda luego.

Abrió el Rei la carta, i vio¹⁴¹ que la firma era del Rei Teseo, la qual decía así:

Rei tan flaco de prudencia como de juicio:

El presente que me imbiaste era tan ruin como tú, i así lo mandé êchar a los perros i bestias salvages. Sólo tú faltaste, escondiéndote de miedo i cobardía, pues de bagamundos a ti sólo te tocava el ser general. La fortuna, favorable te â sido, pues reparaste el golpe en cabeça agena, pero más lo será quando te veas êcho poyo, del qual yo subiré a cavallo todos los días, i [p. 268] tu descanso será debaxo de mi mesa, adonde ayudarás a los perros a despachar los güesos.

Dios te guarde, âsta que goces d'esta onra.

El poderoso Teseo.

No se puede decir, ni encarecer, la rabia tan cruel que arrebató¹⁴² el corazón de Niras, mordiendo la firma de su enemigo, i pateando la carta, i êchando juramentos i reniegos de destroços i crueldades que en vengança avía de âcer,

140. al] el *impr.*

141. vio] vio *impr.*

142. arrebató] arebato *impr.*

tanto que los presentes pensaron i juzgaron por sus ademanes i gestos que estava endemoniado, que sin duda avía en aquella tierra, en lugar de borricos, demonios. Mandó¹⁴³ llamar luego a todos los consejeros.

Entretanto que se juntavan, veamos a Toncho Pança, cómo le va con una gran cantidad de [p. 269] gente que se le avía juntado en el patio.

Tantas cosas le avían preguntado diciendo qué le avía ido con el ejército paloteado, i que él los avía dexado por servir de escudero a un gran cavallero andante. Preguntáronle si la carta que avía traído era de su Señor, ô del general mayordomo, pero él les dixo que, después que tomó amo, no los avía visto sino una vez, pero que entonces todos dormían sin roncar ninguno, i que el General estava en el medio âciendo los matachines¹⁴⁴, con muchos visages, i dançando en el aire, sin tamborino, ni cascabeles. En esto entra un page en pelota, como su madre lo parió, diciendo «apartéense, que va de apuesta», por no perder del todo su gravedad: que avía escapado de [p. 270] entre los muertos, aciéndose uno d'ellos. Entrose en la cocina, i dixo que él avía ganado, pues no avía perdido la vida. Con lo que él contó se supo el suceso de todo, i cómo aquel ômbre, que él avía visto en el patio, avía descubierto las patentes.

Fueron a Pança, diciéndole que era necesario fuese aorcado. Él dixo que no podía ser, por no ser el otro día el día de San Toncho. Vía que llorava mucha gente, i que subían adonde estava el Rei dando voces, i con esto se álló¹⁴⁵ solo, el qual ni él ni el rucio no avían comido.

Escurriose¹⁴⁶ Toncho cabresteando al rucio, compró¹⁴⁷ dos manecillas de bacá cocidas i pan baço¹⁴⁸, i bolvióse con su amo.

Juntó el Rei Niras con su consejo. Mandaron con mucha presteça al [p. 271] Admirante del Reino, General antiguo, que juntase el ejército viejo, con toda la nobleça, i saliese lo más presto que pudiese a cerrar i embestir con Teseo, dándole para ello todo lo necesario, el qual dentro de pocos días salió con ejército numeroso, i de soldados esprintados. Llegó a la vista de su enemigo, ofreciöle vatala, i Teseo la acetó, la qual perdió tan generalmente que el Rei Teseo se escapó¹⁴⁹ con mui pocos cavallos, quedando en el campo gran cantidad de muertos, i los principales, presos; i toda la artilleria i carruage, con mucha riqueza.

143. Con tilde ya en el impreso original.

144. *DAA* (s. v. *matachin*): «s. m. Hombre disfrazado ridiculamente con caratula, y vestido ajustado al cuerpo desde la cabeza à los pies, hecho de varios colores, y alternadas las piezas de que se compone: como un quarto amarillo y otro colorado. Fómase destas figuras una danza entre quatro, seis ù ocho, que llaman los Matachines, y al son de un tañido alegre hacen diferentes muecas, y se dán golpes con espadas de palo y vexigas de vaca llenas de aire. Covarr. le dá etymologia del verbo Matar, porque con los golpes que se dán, parece que vãn à matarse unos à otros».

145. Con tilde ya en el impreso original.

146. Escurriose] escurriose *impr.*

147. Con tilde ya en el impreso original.

148. *DAA* (s. v. *bazo*): «Pan *bazo*. Se llama el que no es de flor de harina, ù de harina sola, sino el de terciéra suerte, y que tiene el color moréno».

149. Con tilde ya en el impreso original.

Entró¹⁵⁰ en la corte triunfante el General Admirante, estando el Rei Niras mui contento i ufano, mandolos ir a todos a una gran campaña, adonde [p. 272] el Rei salió a caballo, aviéndole dado las gracias (i el despojo) de tan gran servicio el Admirante, que estava mui picado de l'alcaldata¹⁵¹ primera, particularmente con el Rei; le dixo con voz severa, i alta:

—Rei, a negocios de ônra, îjos de ônra; a negocios i oficios de virtud, îjos virtuosos; a casos de tanta reputación, îjos de reputación. Al fin, para ganar, al que tiene que perder se â de imbiar, para que con sus aciones gloriosas gane i ganen sus descendientes gloria i nobleça, i no a pícaros, ijos¹⁵² de algo, para que ganen algo.

—Ese sea vuestro nombre, mis soldados —dixo el Rei Niras—, i no solo vosotros tendréis el título noble de îjos de Algo, más todos aquellos, i aquellas, que de vosotros fueren descendientes, sean [p. 273] îjos de algo, e îjas de algo, de donde sale el îdalgo, i la îdalga.

Toncho Pança, que en el discurso d'estos negocios se avía subido a una montaña¹⁵³, como vía caer tantos muertos, dando al diablo el oficio d'escudero. Pero quando vio que su amo se bolví, dexándolo todo, subió en el rucio, i començó a cabrestearle con mucha fuerça, diciendo:

—Mi amo, aguardad a vuestro embaxador e escudero, que el rucio no está enseñado a correr, ni jamás rucio de escudero andante corría, ni tal se âllara, aunque sea en el brebario del cura de mi lugar.

En un instante perdió de vista al Rei, i a los que ivan con él, entonces [a] Toncho le pareció, que era mal negocio: apéase i comiença él a correr, dexando al rucio en su livertad; [p. 274] como él vio¹⁵⁴ que su amo i su compañero corrian, començó él a correr rebuznando i corcobeando. Juntos llegaron a un castillo de Teseo, que fuera mucho mejor uviera Toncho Pança llegado a la ciudad de Munster en Vesfalia, adonde âllara la Isla Barataria, ô desbaratada, no sé yo qué más Isla, pues nos rodeava una campaña, ô un estanque todo lleno de agua; de noche, i de día las nuves nos cubrían con agua, labándonos de arriba abaxo, pisando agua: tanta umedad que tan cerrada Isla es Munster que no tiene ventana por donde se vea la tierra seca.

Aquí sí que âllara cavallería andante: uno que dice ser Rei de Colonia, descendiente del Emperador Agripina¹⁵⁵, su fundador; otro, que su cavallo

150. Ídem nota anterior.

151. *DAA* (s. v. *alcaldata*): «La acción imprudente, mal considerada, y arrojada, executada por el Alcalde con la autoridad de la justícia».

152. ijos] Ijos *impr.* [en mayúscula en el impreso original tras ir después de punto, puntuación que nosotros hemos alterado; parece ser que el impresor no disponía del tipo que FERNÁNDEZ necesitaba, pues todos los ejemplos de vocales con acento circunflejo están en el impreso original en minúscula, y no hay ninguno en mayúscula; otro ejemplo análogo se produce en el título del capítulo, donde aparece *Idalgo* e *Idalga*.

153. montaña] montañueda *impr.*

154. vio] vio *impr.*

155. Agripina, naturalmente, es un nombre de mujer, de modo que no puede haber un emperador que se llame así, por lo que se debe de tratar de una burla más de Fernández, que se mofa del trazado absurdo de muchas genealogías. No existió, pues, un emperador Agripina, pero sí una emperatriz Agripina,

[p. 275] era tan bueno que después de muerto valía más de diez mil ducados (doi fe que en vida sólo valía lo que los güesos i pellexo¹⁵⁶ valían, por no tener carne), que será muerto, i que la ciencia, que él tenía d'esto, se la enseñó su maestro, natural de Candasnos¹⁵⁷. Aquí viera muchos que vinieron a darse las manos, i después que entraron, uno dice «no»; otros, «sí» acatarrado; otros, medio «no»; otros, un quarterón de «sí»; unos, «veamos la campaña que comienza»; otros, «grandes preparaciones tenemos, i por eso no queremos»; otros, «si queréis casamiento, dad más dote»; otros, «ande el *dingue*¹⁵⁸, la perdiz i el conejo, pabo, pollos, i mate moros quien quisiere», &c.

Ya topava materia ârto suficiente para escribir quanto papel ai en [p. 276] esta ciudad, pero en estos tiempos es mejor oír, ver i callar. Pobres de nosotros, pues no vale la verdad, estando la lisonxa en su lugar. Dios nos le dé en el cielo, que supuesto que los pobres por su amor i persecución ân de ir allá, bien poblado será.

No se persiguen las bestias de una especie, antes se aúnan contra el lobo, poniendo en el medio a sus ijuelos, para su conservación. Los demonios no se persiguen unos a otros, ni se osurpan los oficios: al contrario, como una república¹⁵⁹ bien ordenada, se aúnan para perseguir al ômbre, entretanto que los

por esposa del emperador Tiberio; además, Agripina la Mayor, mujer del general Germánico, era la madre de Calígula, y la hermana de este, Agripina la Menor o Agripinila, fue a su vez la madre de Nerón.

156. pellexo] pelexo *impr.*

157. Localidad en Huesca.

158. MARCOS FERNÁNDEZ emplea en otras ocasiones la expresión *andar el dingue*, y por ello también la palabra *dingue*, que parece un hápax (así, en el Corpus Diacrónico del Español o CORDE <<http://www.rae.es>>, la única documentación de *dingue* consiste precisamente en la *Olla podrida*). He aquí las otras ocurrencias de la expresión en la obra (que destaco en cursiva en el pasaje): «tomen placer, gusto, *ande el dingue*, fabriquen palacios regios con los fracmentos de los más antiguos del cristianismo, fabricados i ennoblecidos con raudales de ferborosa sangre, en servicio de su Rei i aumento de su gloria» (p. 14); «i con esto *anda el dingue* i la perinola, estos son los çanganos que comen la miel, i aún el panal, con cera i todo, de la colmena de los [p. 83] trabaxadores de la viña del Señor, por este camino se âôrran el de la gloria, i estos son los persiguidores de la justicia, âciendo injusticia. [p. 84]» (pp. 83-84). Lo más probable es que este *dingue* sea una variante por vacilación vocálica respecto a *dengue*, en el sentido de «[m]elindre mugeril, que consiste en afectar damerias, esguinces, delicadézas, males, y à veces disgusto de lo que mas se suele gustar. Es voz modernamente inventada» (*DAA*, s. v. *dengue*). El contexto de disfrute, que puede resultar a la larga pernicioso, creo que queda suficientemente atestiguado en los pasajes citados, de modo que podemos parafrasear *ande el dingue* como *impe-re el melindre, el gusto*. El cambio de vocal tónica /é/ > /í/ quizá se haya debido a analogía con la palabra *dingolodango* 'mimo, halago, arrumaco' con la que el *DCECH* (s. v. *dengue*) relaciona el mismo *dengue* como voces ambas de probable creación expresiva. Según el mismo diccionario, *dengue* se documenta por primera vez en el *DAA* y posee otros significados aparte del aquí pertinente, los cuales son 'esclavina de mujer' y 'enfermedad epidémica, gripe', el primero de los cuales ya se muestra en el *DAA*, mientras que el segundo «falta todavía en Acad. 1884, pero ya figura en Pagés (1901), con dos ejs. de escritores contemporáneos» (*DCECH*, s. v. *dengue*).

159. Aunque aquí *república* puede poseer los sentidos más generales de 'cuerpo político de una sociedad' o 'causa pública, el común o su utilidad', en todo caso MARCOS FERNÁNDEZ opina que la república como régimen político democrático es el mejor modo de gobierno (cfr. *Olla podrida*, pp. 84-85), mucho mejor que la monarquía que propugna en cambio su admirado Saavedra Fajardo en las *Empresas políticas* (1640), al cual cita como modelo de prosa en los preliminares de la *Olla*, donde Marcos Fernández señala lo siguiente: «Yo sigo su estilo, que por ser diferente la materia, hâllarán más dificultoso mi libro». En realidad, la *Olla podrida* constituye una especie de doble carnavalesco de

ômbres se preparan, para perseguirse unos a otros, i acabarse, i consumirse. De manera que tanta presunción i soberbia tiene el ômbre que pretende su aumen- [p. 277] to, aunque sea con daño de la vida, acienda i onra de su semexante¹⁶⁰; i para eso se aúnan unos con otros, para matarse unos a otros. De forma que son, según âcen, peores que bestias, i aún que demonios.

¿Pues qué sera el ômbre? No lo digo, lo diré, pero no lo escribiré, ya se me calentava la boca, chitón, porque *al buen callar llaman Sancho*. Con todo diré un poquito: el ômbre se â de tomar en dos maneras, ô como deve de ser. Si digo cómo deve de ser, me tendrán por legislador: solo confirmaré lo dicho, îjo de algo, pero es pedir peras al ôlmo, i predicar en desierto, porque vemos que el ômbre es mui al contrario, que si tiene algo es de otro, i estos son los que âcen ruido, i se llaman [p. 278] nobles, con no pagar a nadie, decir mal de todos, desvergonçándose con la gente de bien para que los teman, siendo así que están aitos de gallina, que, si la lengua fuera ônrada espada, ûvieran muerto a muchos moros; sólo ônran a los terceros —i si pueden los premian, por que no muera de âmbre religión tan antigua—, i a los truanes, que les laban el casco, desonrándose de saber a algùn ciencia, i menospreciando a los maestros i a los que las estudian, âciendo los silogismos de tres o quatro libertades, con que ôbligian a callar al îjo de virtud, que si por ella es îjo de Dios, ellos por sus infamias son îjos del Demonio, pues las ônras para ellos son censos al quitar¹⁶¹, i sin dar dinero sino lenguaradas; la que no frisa [p. 279] con su gusto indemoniado, la borran con su infame lengua del libro de la buena opinión¹⁶², i no con la pluma, por ser esencial punto el no saber, ô saber mui mal, escribir i contar, para conservar su nobleça, que es la que corre aôra. Pero si a las castas borran del libro del mundo i escriben a las de alda en cinta, Dios escribe en el libro de la vida eterna a las primeras, i quedan en blanco ô âscuras las segundas.

Estos son los bagamundos, la gente sin provecho, d'estos formó Niras su primer exército, i así le sucedió, como sucede al cristianismo el día de oi, que no ai remedio para vencer a Teseo, al sobervio Turco, como es imbiar contra él a îjos de onra: a îjos de sangre en el ôjo i de familias, a soldados viejos¹⁶³, a [p. 280] generales prudentes.

*A lo tuyo, tú*¹⁶⁴. *El ojo del amo engorda al cavallo*¹⁶⁵. Como ân êcho los Serenísimos estados de Olanda, que aciendo la guerra con ciencia, prudencia

la magna obra del diplomático español, hasta el punto de que, al igual que las *Empresas políticas*, la *Olla podrida* termina con un epitafio.

160. semexante] semex / ante *impr.*

161. La frase *al quitar* es «modo adverbial con que se significa la poca permanencia y duración de alguna cosa» (*DAA*, s. v. *quitar*).

162. opinión] opion *impr.*

163. viejos] vies *impr.*

164. M.^a MOLINER, *Diccionario de uso del español*, 3.^a ed., Madrid, Gredos, 2007, s. v. *tuyo*, -a: «**lo tuyo** Lo propio de la persona a quien se habla, lo que ella hace bien o es adecuado para ella: 'Comprar y vender es lo tuyo'». Así pues, Fernández recomienda que cada uno debe dedicarse a lo suyo, esto es, velar por los propios intereses, en lo que abunda el refrán que se sigue.

165. M.^a MOLINER, *id.*, s. v. *ojo*, explica que este refrán «aconseja que cada uno cuide por sí mismo de su hacienda».

i por bien de la patria, Dios les â dado la paz onrada, îja de la ônrada guerra, embiando para estos actos de reputación i de tanta consideración a îjos de virtud, a Varones prudentes i esperimentados que con sinceridad i bondad de coraçón, abraçasen a todos para bien de todos. Estendieron la mano estos be-nerables padres de buen coraçón, para que todos tomasen exemplo, e îciesen lo mismo.

Pareciole tan bien a la Augusta casa de Austria que, alargando la suya antes que nadie, se apretaron las dos, i se sellaron, en las pasquas de [p. 281] Navi-dad, acompañando a los Ángeles en su música celeste: «Gloria a Dios en las alturas, / i en la tierra, paz a los ômbres de buena voluntad»¹⁶⁶, parte esencial en este casamiento, que, por no tener algunos buena voluntad, su matrimonio no vale por ser clandestino.

Recibido: 22-11-2007

Aceptado: 25-4-2008

Resumen

Introducción y edición parcial de la obra de Marcos Fernández, *Olla podrida a la españo-la* (Amberes [Amsterdam]: Felipe Van Eyck, 1655), texto cuyo valor literario ha sido res-catado por fin hace poco, así como sus interesantes influencias cervantinas. Se edita en concreto el último capítulo con una etimología burlesca de la palabra *hidalgo* y en el que aparece un pariente de Sancho Panza, llamado Toncho Panza. El texto es presentado como una *sátira menipea* en la que se critica el pensamiento gramatical y político de la época, por ejemplo la obra de César Oudin y la de Saavedra Fajardo. Los criterios de edición buscan un nuevo camino de compromiso entre la conservación de grafías (necesaria en un tratado inductivo de ortografía como es la *Olla podrida*) y la modernización gráfica que facilite la comprensión y lectura del texto, con las necesarias anotaciones lingüísticas e histórico-literarias.

Palabras clave: Edición de textos. Cervantes. Sátira menipea. Ortografía.

166. Parte de la misa cantada que se celebra ese día, en principio unas palabras de Lucas 2:14. La misa se debía cantar en latín (*Gloria in excelsis Deo / Et in terra pax hominibus bonae voluntatis*), pero Marcos Fernández proporciona la traducción castellana de esta parte del *Gloria* que se conoce como *salutación angélica* [cfr. JOSÉ MARÍA LLORENS CISTERÓ, *Francisco Guerrero (1528-1599). Opera Omnia. vol. IV. Missarum Liber Primus*, Barcelona, CSIC, 1982, pp. 46-47]. La *misa capitular* (en iglesias y catedrales principales), como la que cita FERNÁNDEZ, era siempre cantada, a cuatro voces hasta mediados del siglo XVII y luego a ocho voces o más, y solía tener cinco partes: *kyrie, gloria, credo, sanctus-benedictus* y *agnus Dei* (JOSÉ LÓPEZ-CALÓ, *Historia de la música española*, Madrid, Alianza, 1983, p. 96). Aprovecho para agradecer al buen amigo Raúl Barrio por la guía bibliográfica al respecto.

Title: Marcos Fernández: «Chapter and explanation of the term *hidalgo* or *hidalga*», in *Olla podrida a la española...* (1655)

Abstract

An introduction and partial edition of the Marcos Fernández' work *Olla podrida a la española* (Amberes [Amsterdam]: Felipe Van Eyck, 1655), text whose literary value has been recently pointed at last, as well as its interesting influence from Cervantes. In order to be accurate, which is edited is the last chapter with a burlesque etymology of the word *hidalgo* and the cast of a relative to Sancho Panza, called Toncho Panza. The text is showcased as a *menipean satire* in which grammatical and political views of the time are criticized, for instance the work by César Oudin or by Saavedra Fajardo. The editing criteria look for a new intermediate path between graphic conservatism (necessary in a inductive treaty of orthography such as the *Olla podrida*) and modernization, which soothes the reading and understanding of the text, with the needed supply of linguistic and historical-literary notes.

Key words: Text edition. Cervantes. Menipean satire. Orthography.